

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE PROPONE CON LA semejanza de la Puerta el Templo Santo, la importancia del Sagrado Orden de la Charidad, que fundó el Venerable Bernardino Alvarez, y el motivo que tuvo para fundarla en el Hospital de San Hypolito.



MUCHAS COSAS DIERON glorioso principio á la Puerta hermosa de esta Religion de la Charidad: el oro, ó metal, ó bronce precioso de los Sujetos de los Sacerdotes, Clerigos, y piadosos Seglares, de que se fundó, que atraídos de la buena vida, y modo suabe, y atractivo del Venerable Bernardino Alvarez, no solo quisieron como muchos otros Nobles, y ricos Republicanos, servir á ratos á los pobres, que les avia recogido: sino seguir su vida, y exemplo, ofreciendose á Dios, para servirle en la Hospitalidad perpetuamente, y por profession. Esta con sus Reglas, y Constituciones

nes fue como la forma artificiosa, con que se hermoseó mas, añadiendose los engastes de piedras preciosas de otras obligaciones, que esta Religion ha continuado.

Era la Puerta, aunque hermosa por lo lustroso, y resplandeciente, tan pesada, por ser muy grande, que eran menester, y estaban señalados, para abrirla, y cerrarla veinte Ministros del Templo, y segun dice Josepho (lib. 7. de bello Judayco 12.) para este efecto concurrían todos á una. La Puerta oriental, dice Josepho, del patio interior, esto es, del patio de los limpios, como fuese de bronce, y pesadissima, y la vispera fué se cerrada por veinte Varones, y se atracasse con cerraduras atadas de hierro, y tuviésses aldabas, quicialeras profundas, que estrivaban en un lumbral de peñasco, que estaba fabricado con perpetuidad de una sola piedra.

Tenia tantos primores esta puerta, que arrebatában la vista de los que entraban en el patio interior del Templo, y los hacían parar muchas veces entretenidos con su artificio, y por esto le dió el nombre de Hermosa la aprobacion, de los que se oponían á contemplarla. Y esto mismo deberemos hacer en la acomodacion á la Religion de la Charidad. Que aunque en este Capitulo por mayor ayamos de ajustar la puer-

ta del Templo, y la Religion de la Charidad, que es puerta del Cielo; serà forzoso bolver á mirar la puerta por partes, para descubrir, lo que pide consideracion atenta en las Reglas, y observancias de la Hospitalidad de San Hypolito. Dicho està, que puerta, y Religion convienen, en que dan entrada para Dios, en el ministerio de su Templo. El ser la puerta de bronze, le daba estabilidad, y duracion. Estable perpetua es la Religion, por la estabilidad, y perpetuidad del estado santo, que es profession. Era puerta de bronze tan estimada como el oro, por el valor de los votos esenciales, que vino á gozar con la Aprobacion, y Confirmacion del Beatissimo Pontifice Gregorio XIII. y Clemente VIII.

Es Puerta hermosa esta Orden, en quanto á su forma, pues suponiendose, que en ella se há de guardar castidad, y pobreza; se votan solemnemente obediencia, y Hospitalidad, y esta Hospitalidad pide, estar junta con el dòn de la alegria de espiritu, y del agrado, y suavidad de buenas palabras, que consuelen, y ánimen, y con buenas obras, que aprovechen, y consuelen à los enfermos, de que cuidan, y esto solo se puede alcanzar con los engastes de las piedras preciosas, que lucian, y deleitaban á los que veian la puerta. Como deban deleitar, y consolar à los enfermos

mos, y entretenerlos, y aliviarnos las piedras preciosas de las virtudes de los Enfermeros charitativos, diamante de paciencia, rubi de charidad, topacio de humildad, esmeralda de esperanza de remuneracion, zaphyro de seguridad de Cielo, écornerina de alegria. Tambien lo brillante de los engastes de piedras preciosas de aquella puerta nos dan á entender ciertos preceptos, y Constituciones, que tiene la Religion de la Charidad, que bien guardados por sus Religiosos son engastes primorosos, y piedras preciosas, que forman labores artificiosas que la hermocean. Las cerraduras, y aldabas, que cerraban aquella puerta, y estaban clavadas con puntas de hierro, ó clavos, son en la Religion Constituciones esenciales, que aunque parezcan hierro, son necesarias para la guarda de la perfeccion de esta Orden. El peñasco, y piedra firme de que estabá fundado el lumbral de una sola piedra, que cogia enteramente la entrada estable, y sin division, en que estrivaba el quicio inmoble de la puerta; significa al Venerable Bernardino Alvarez Fundador, Patron, y Patriarcha de esta Religion. Que en este raro Varon piedra fundamental por su fe; firme por su esperanza, indivisa por su charidad, se hallaron propiedades de naturaleza, y graciosos dones, que Dios le

concedió con magnificencia, para que fuese por las excelentes virtudes Fundador, y Patriarcha de su Religion.

Los veinte Levitas Varones santificados, que concurrían à una à abrir al alborcar la mañana la puerta del Templo, significan muy bien à aquellos primeros Clerigos, y virtuosos, y exemplares hermanos, que adornados con la charidad, y conformidad de las virtudes concurrieron à abrir, esto es, à dar principio à esta puerta de su Religion, para que en ella se hallassen unos focorros divinos, de donde unos Varones Apotolicos, que à los pobres enfermos de sus Hospitales, como al pobre de la especieña los gloriosos San Pedro, y San Juan, los ayudassen en lo espiritual con el Nombre Santissimo de JESUS Salvador; y en lo temporal con buenas medicinas, y regalos à conseguir perfecta salud, y con el buen exemplo de sus vidas, à que corran ligeros por el camino de las virtudes; dandoles entrada al Templo, donde reconozcan à Dios por Bienhechor, que dà salud perfecta al cuerpo, y al alma, para que le demos gracias, y perpetuas alabanzas.

Al Venerable Bernardino Alvarez la atencion à bienes del Cielo, y respetos de zaphyro celeste, le movieron à juntar Hermanos, à ponerlos

nerlos en orden, à confederarlos con vinculo de charidad, obra tan grande, aun en sus principios, que en brevissimo tiempo llegó à tener grandes progressos, no se pudo pensar, intentar, y efectuar sin grandes motivos divinos, y sobrenaturales, y sin grandes ayudas de Dios, que puso esta en obra su Poderosa Mano provocando con la nota de admiracion *Ecce ego*. Veisme aqui, Yo soy el que he de disponer, y fundar el edificio espiritual de esta Orden. Repetia Bernardino Alvarez en su imaginacion con la experiencia que tenia, aviendo servido muchos años por su persona à los pobres del Hospital del Marqués del Valle, la necesidad de los enfermos, que era forzoso excluir, sin aver convallecido, y meditaba en su remedio. Era Mexico una de las Ciudades mas populosas del Mundo, solo avia en ella el Hospital Real para los Indios, El de el Amor de Dios para solos los bubolos, fundado, y dotado por el primer Obispo de Mexico Señor, D. Fr. Juan de Zumarraga, y el Marqués del Valle, donde se curaban Españoles; y aunque este Hospital era grande, no pudo llegar la obra à la intencion, y buen desseo del gran Fernan Cortés, que le fundó, y assi por mas que dilatava la charidad del Siervo de Dios Bernardino Alvarez los alojamientos de este Hospital, era

era forzoso, que para que se recibiesen à curar en él los que enfermaban de nuevo, se huviesen de echar de él, todos los que no avian convalidado de sus enfermedades perfectamente, y siendo estos en grande numero, arrojados por las calles, que salian por su pie à buscar donde estar, como salen hambrientos, y desreglados, se demandaban, y recaian. Revolvía el animo generoso en su pensamiento estas necesidades, que veía cada dia, y si podía remediar una, ó otra, no podía su piedad ocurrir à todas. Mucho le affigian el piadoso, y charitativo corazon estas necesidades de sus proximos, por ser muchas juntas, y aun quotidianas. Veía tambien otras personas nobles, que avian sido ricas, y poderosas, y de señorio, y abundancia avian venido à estrema pobreza. Y otros, que no podian ganar el sustento, ó por vejez, ó por aver venido à caduquez, y demencia. Y otros que les faltaba el juicio. Otros que eran desamparados de los proximos, ó lo parecian. Para todas estas diferencias de pobres, y para quantos lo fuesen en qualquiera manera, como à necesitados de este socorro, trató de hacer con mas de treinta mil pesos de caudal proprio su o un Hospital, que quiso se llamasse General, porque el Venerable Bernardino Alvarez sabía muy bien, y tenía bastantemente

exce-

experimentado, que como el hombre con su propria industria, y caudal se quiera ayudar del favor de Dios, y empezar qualquiera obra, por grande, y dificil que sea, enderezandose al servicio de Dios, y bien de los proximos, su divina Magestad socorre al punto, y su divina providencia está en todas las cosas, y perpetuamente atenta para ayudar, proseguir, y perficionar qualquiera obra santa, y piadosa por dificil, y machinosa, que sea. De más de que para el Varon de viva fee, y fervorosa charidad nó ay obra que sea dificil, ni inacabable.

Empezó el Venerable Bernardino Alvarez la Fabrica de su Hospital en un gran sitio, que estaba en el camino real, que viene de Tacuba á Mexico junto á la Iglesia vieja de San Hypolito, porque allí avia muchas comodidades de aires, puros, y sanos de la targea del agua de la calzada principal, por donde entran bastimentos. Compró algunas casillas viejas, y de la tierra, hizo adobes, para hacer en breve algunos alojamientos, donde pudiesse ir luego recibiendo los pobres, que padecian urgente necesidad, que veía, y pretendia el socorrer de presente, apenas avia edificado algunos alojamientos mas con afecto, que con efecto, quando los llenaba de pobres, con que daba haliento, y animo, y buen

exemplo á la charidad de los proximos, que vi-
endo, que el Ven. erable Bernardino Alvarez en
quanto proximo, no estaba mas obligado, que
los demás á socorrer á los necesitados, que
congregaba, y albergaba (en quanto le era pos-
sible) se animaban á ayudarle, deseando todos
ayudarle, y que Dios ayudasse, y perfeccionasse
aquella obra misericordiosa.

Visto este efecto piadoso del Venerable Ber-
nardino Alvarez por las personas piadosas, y
reconociendo, que andaba en aquella obra la
Mano Poderosa de Dios, veníanse á ayudar á la
Fabrica, y á servir á los pobres, que el Venera-
ble Bernardino Alvarez juntaba en aquellos alo-
jamientos, y servia por su persona. Como iba
acabando las moradas, las iba repartiendo, y po-
niendo diferentes camas acomodadas á la cali-
dad de sus personas. Viendo los Ciudadanos de
Mexico ocupado en este exercicio á Bernardino
Alvarez, conociendo la utilidad publica, no so-
lo acudían con grandes socorros de dineros, y
regalos, para la Fabrica, y sustento de los po-
bres, que veían ya en grande número congre-
gados: Mas los venían á regalar, y servir: los
que tenían familias á cargo, y obligaciones (que
no podían dexar) venían á este santo exercicio
algunos días. Otras personas piadosas, que ó no

te-

tenían tantas obligaciones, ó las movía Dios á
que las dexassen por el piadoso exercicio de la
Hospitalidad, se venían de proposito á dedicar
al servicio de Dios en sus pobres, que aunque á
Bernardino Alvarez le parecían pocos, ya de
verdad eran muchos, con esto la Providencia de
Dios le iba juntando á su Siervo Bernardino mu-
chos Compañeros, que querían ir á la parte en
el gran merito de aquel piadoso exercicio.

En prueba de esto hace la informacion Ju-
ridica, que se hizo ante el Ordinario, que era á
la sazón el Doctor D. Luis de Herrera, Canonigo
Doctoral, y con especial comission del Señor
D. Fr. Garcia Guerra, Arzobispo, y Vi-Rey el año
de 1610. en Mexico, dice un testigo mayor de to-
da excepcion estas palabras: „ Quando el dicho
„ Bernardino Alvarez proseguia las primeras
„ obras de su Hospital, y acudia á las obras de
„ charidad con los pobres, personas Christiana-
„ nas, y honradas, llevadas de charidad, de su
„ propria voluntad se dedicaban al servicio de
„ Dios Nuestro Señor, y de los pobres, para
„ permanecer en aquel ministerio piadoso, á los
„ quales daba habito, y modo de vivir el dicho
„ Bernardino Alvarez, todo enderezado al rega-
„ lo, cura, y bien de los pobres. Vese, pues, la
Fundacion del Hospital de San Hypolito, y el

Uu

aver-

el averle intitulado General, y congregado á el tantas diferencias de pobres, fue ordenacion de Dios, que tan en breve puso por su orden los primeros fundamentos de aquel edificio, dividiendolo en tantos, y tan diferentes alojamientos, conforme á las diferencias de los pobres; y assi se llaman con razon fundamentos de zaphyros, pensamientos de Cielo. Prosigamos para este intento las palabras del testigo referido, que juró á 11. de Enero del año de 1611. „ Respecto „ de aver visto, y conocido este testigo la Chris- „ tiandad, motivo, y animo de Bernardino Al- „ varez, y los pensamientos del Cielo, que te- „ nia, y su mucha charidad, y la obra tan he- „ royca, y grandiosa, que hacia, y lo que sus „ necesidades han hecho, y hacen á su imita- „ cion, &c. Empezó Dios esta fabrica, usando de la buena intencion, y prompta voluntad de su piadoso Siervo Bernardino Alvarez, dandole fundamentos de zaphyros preciosos, que como diximos con San Geronymo, son pensamientos de Cielo, que los tienen, como nota San Augustin, los que con su conversacion, y exercicios de vida vãn caminando para el Cielo: (Quæst. 102. in Exod. 24.) *Eos qui ad superna per caelestem conversationem tendunt.*

Hará reparo el que esto leyere, que aviendo di-

dicho conforme á la Historia, que se dió tanta prisa Bernardino Alvarez, á hacer moradas á sus pobres, que las hizo de adobes, por ser faciles de hacerse, y habitarse semejantes edificios, por poder socorrer con toda brevedad á los necesitados. Mas no se contentó con esto, que luego empezó desde los cimientos, y desde la primera piedra, que él puso sumptuosísimos, y estables edificios de cal, y canto, que fue prosiguiendo, y perfeccionando, hasta donde le dió lugar el tiempo, y le pareció convenir.

CAPITULO XXIV.

DE COMO DISPUSO DIOS A SU Siervo Bernardino Alvarez con larga experiencia de la afliccion de los pobres, y configuió fundar su Religion.



UNQUE EL SIERVO DE DIOS Bernardino Alvarez como justo, y como prudente estaba muy atento á qualquiera inspiracion, que Dios le daba, para que obrasse bien, y por tanto obraba, quanto podia en utilidad de los pobres de el Hospital de el Sñer Marqués del Valle. Con todo le iba Dios previniendo, y

disponiendo en el exercicio de obras menores, para habilitarle á que emprendiese obras mayores, ajustadas á la fé de su entendimiento, y á la charidad de su voluntad, fuele entreteniendo diez años como en noviciado en aquel gran Hospital, para hacerle Fundador de muchos Hospitales, y para que cuidando por su persona de aquella multitud de enfermos, de proprias experiencias tuviese conocimiento claro de las necesidades de los pobres, y como Varon charitativo se fuese ajustando á la idéa de la proximidad, y amoldando en él un exemplo admirable de la Christiana proximidad, y un perfecto Proximo Evangelico, que previniese como prevenido yá de Dios, bendiciones de dulzura, con que se aliviassen, y templassen las maldiciones, y amarguras de los grandes trabajos, que nos traxo para esta vida presente la maldicion del pecado, y enfermedad, y muerte, que de él se originaron.

Aviendo, pues, fundado el Venerable Bernardino Alvarez un Hospital General en el nombre, y aun en el efecto. Con todo reparó, que aunque mas trabajaba, no podia hacerle general albergue, y refugio para todos los pobres, y para todas las enfermedades. Congregó Hermanos, de que se formassen unos verdaderos Proximos, que con Christiana proximidad, y charidad

ridad perfecta le juntaßen pobres, y como iba engrandeciendo el Hospital General de San Hipolito, para que fuesse fundamento, y seminario de otros Hospitales, que estuviessen subordinados, juntó personas Christianas de virtud conocida, que no solo de interin, quando apretaba la necesidad, sino para siempre se dedicasen de veras, y por profession, para servir toda su vida á Dios en sus pobres. Juntó, pues, escogió, reguló, y exemplifico Religiosos, para que cada uno de ellos fuesse una bendicion de Dios para sus proximos: y cada uno de estos Hermanos fuesse un antidoto, que con su piedad, costumbres ajustadas, y exemplo Religioso edificasse á los proximos, y los curasse en lo interior, reformandolos en las costumbres, y trayendolos á Dios: y en quanto á lo exterior, y al cuerpo, con las medicinas, y socorros temporales fuesse una dulzura, y una suavidad, que templasse lo amargo del desabrimento, que acarrea las enfermedades. Salióse con su intento el fiel amigo de Dios Bernardino Alvarez, y para esto congregó muchos Hermanos, y fue fundando muchos Hospitales. Para prueba de lo dicho nos viene muy á proposito, para que sirva de historia, la declaracion, que hizo, y juró en forma de derecho un Republicano illustre, anciano, y de toda

da verdad, ante el Ordinario, en primero de Febrero del año de 1610: „ Que conoció, y trató familiarmente à Bernardino Alvarez, de mas de cinquenta años á esta parte, y que despues de averle visto ocupado algunos años en el servicio, y ministerio del Hospital de Nuestra Señora de la Concepcion del Marqués del Valle, de quarenta, y dos años á esta parte le vió este testigo fundar de su propia hacienda, y de limosnas, que llegó el Hospital de San Hypolito desde la primera piedra. Y que vió por vista de ojos, lo que dicho tiene, y supo del mismo Bernardino Alvarez, á quien comunicaba familiarmente, que el motivo que tuvo para dicha Fundacion, fue el avercheado de ver en el Hospital de Nuestra Señora, que no se podian tener en él los convalescientes. Ni los locos, que andaban descarrados. Ni otras personas desamparadas, y destituidas de humano favor. Y como por sí, y otros Hermanos, que se le llegaron, fue recogiendo los inocentes, y locos de todas las partes de este Reyno, y á todos los pobres de la Ciudad, y de todas partes, y acomodandolos en Enfermerias distintas, y hospederias á parte para los pobres vergonzantes de todos estados, que desde entonces han acudido siempre, y acuden

„ den al dicho Hospital, donde tienen casa, y sustentos muchos hombres necessitados, y ancianos.

Iba Dios Nuestro Señor trayendo à este Nuevo Mundo, recién convertido à su Santa Fé del Evangelio, unos Varones de España, para que diesen salud con su vida, exemplo, y doctrina à la gran multitud de diferentes Naciones de las poblaciones de las Indias, y ibales poniendo à estas corderas nuevas, como Jacob en los abrebaderos de las fuyas, diferentes varas descortezadas, con cuya variedad de colores retruyessen en la imaginacion, el poder concebir sus corderillos de diferentes colores: assi Dios à estas corderas, ó gentes recién convertidas, les ponía unas varas derechas en la virtud, descortezadas de intereses humanos, de unos Varones derechos por la rectitud de la Justicia, y santidad, desfnudos de propria comodidad, que con la vista de su vida, y exemplo provocaban à los demás à pensamientos de virtud. Entre tantos Sacerdotes, Religiosos, y Seculares traxo à su Siervo Bernardino Alvarez, que con todas veras tratasse de salvarse, y de salvar á otros, y para poderles ayuðar mejor de la salud de las almas, hiciesse Hospitales, y juntasse enfermos en ellos, para cuidarles de la salud de los cuerpos, que queria poner Dios à los

las Naciones, que pretendia salvar diferentes exemplares de diferentes Religiones, y varios modos de vivir santamente, que pudiesen imitar. Y como el instituto de exercitarse en curar enfermos, y de cuidar pobres, y desvalidos, es una cosa tan patente, tan sensible, que todos la ven, la reconocen, la experimentan, la admiran, la alaban, fue la Orden de la Charidad nuevamente fundada en el Hospital del San Hypolito, muy exemplar: assi para los Españoles frequentados en ver obras de charidad, como para los Indios, que aunque se curaban en ellos con yerbas medicinales, que conocian muy bien, y aplicaban con grande acierto, y experiencia. Como les faltaba la Charidad Christiana, no hacian merito, ni ponian la piadosa aplicacion, que los Españoles en curar los enfermos, y assi se admiraban de ver Varones grandes charitativos en la cural de enfermos pobres. De donde les nació la gran veneracion, y amor que tuvieron al Señor D. Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo de Mexico, por ver la Charidad Christiana, y paternal, con que socorria los enfermos, no solo con los Sacramentos, sino con medicamentos, y alimentos, de donde se originó, que se supo en brevissimo tiempo su muerte, y de muchas leguas al rededor concurren muchas Naciones á su entier-

ro: vestidos los ricos de mantas negras, y los que no las tuvieron, en señal de dolor vinieron vestidos de vestiduras desgarradas, y andrajos, y hicieron tan grande llanto, con tanto sentimiento, y alarido, que después del llanto, con que conforme al Profeta lloraron á Christo como á Primogenito, no se há visto otro igual. Tanto puede la piedad en el Prelado, tanto á precio hace el que estando enfermo fue socorrido, que le llora como á Medico de que necessita. Y assi fue la Orden de la Charidad, y Hospitalidad, que fundó el Venerable Bernardino Alvarez muy agradable á todos, y en especial á los necesitados, y le quadran las palabras de Zacharias, pues fue saludable á las Naciones, que Dios queria salvar, y industriar con el exemplo charitativo, que les ponía delante de los ojos sus Religiosos grandemente charitativos como Proximos Evangelicos, que con el afecto piadoso, y con el efecto de la aplicacion de los medicamentos pretendian sanar, y salvar del todo: las almas con las exhortaciones saludables, y con los Santos Sacramentos: y los cuerpos con acomodados medicamentos. Levantó Nuestro Señor entonces los Primitivos Varones Bernardino Alvarez, y sus Compañeros, que fueron assi Clerigos, como Seculares, los con que se fundó unas piedras grandes,

muy patentes, y unas columnas fuertes muy levantadas, en que se estrivasse el edificio espiritual, en que todos reparassen. Que como para fundar su Iglesia en todo el Mundo puso Christo Nuestro Señor sus Apostoles, y Discipulos, como Padrones, y Columnas, que todos las advertiessen: Asi en todas las conversiones de las Naciones del Nuevo Mundo levantò Varones, como Columnas levantadas, y Padrones, que estuviessen en aquel tiempo patentes por el exemplo: inmuebles por la perseverancia en la virtud. Hace el Propheta Zacharias alusion en estas piedras, fantasma á las piedras, que ponian los antiguos como terminos, ó Padrones, sobre los quales, segun refiere Euripides, se ponian unos faroles, ó lumbradas, que se descubrian de muy lejos, por lobrega, que fuese la noche, y con aquellos fuegos, y luces descubrian las veredas, los que sin ellas se perdieran, quando caminaban: *Arde lapis vertex, ut reexcitet.* (Eurip. fab. 16.) Muchas Columnas levantò Dios en Mexico recién convertida: Clerigos virtuosos, y charitativos, á quien tocaba por oficio ser lumbreras, y guiar las gentes por el camino del Evangelio. Muchos Conquistadores ajustados, temerosos de Dios, charitativos, que no solo con la espada hacian escolta á la Fé, sino con el exemplo de su

su vida, y costumbres: Religiosos de diferentes Ordenes regulados con sus Santas Constituciones, que por mera charidad enseñaban con la palabra el Evangelio, que cumplian con las obras. Todos estos Varones estaban patentes por su vida, levantados por su virtud, inmuebles por su Fé, lucidos por el fuego de su Charidad, enderezando, llevando las Naciones con su exemplo por el camino de la Ley Evangelica. Tambien quiso Dios ponerles á la vista los Hospitales del Venerable Bernardino Alvarez, y en ellos unos Varones, verdaderamente Proximos Evangelicos, que con la Charidad, que es la Reyna de las virtudes, exemplificassen, alumbrassen, y inflamassen á los demás, y los guiasen á Dios. Y aunque podian aquellos primeros Religiosos por humildes, por penitentes, por despreciadores de las honras, y riquezas, guiar á muchos, sacando los de las tinieblas de los vicios á la claridad, y vereda de la virtud, guiaban principalmente con el fuego de su charidad, y sus buenas obras de Hospitalidad.

A este proposito no puedo dexar de traer una gran prueba de este intento, apoyada con la autoridad del gran Siervo de Dios el Venerable Gregorio Lopez, el qual como testifica el Hermano Fr. Hernando Carrasco con juramen-

to en el Proceso, que se hizo ante los Señores Arzobispo de Mexico, y Obispos de la Nueva España, folio ochenta y cinco en el año de mil seiscientos veinte, y uno à tres de Henero: Declara el Hermano Carrasco, que aviendo ido al Pueblo de Santa Fè el año de mil quinientos, y noventa, à visitar al Santo Gregorio Lopez, por mandado del Hermano Esteban de Herrera, después de aver comido el Licenciado Francisco de Lofa, el Santo Gregorio Lopez, y el dicho Hermano Hernando Carrasco, de sobremesa estuvo por un rato el Siervo de Dios Gregorio alabando la Charidad, que avia en los Hermanos del Hospital de Oaxtepec, en curar los pobres de el, instando en aconsejar al Hermano Hernando Carrasco, à que perseverasse en ella. Baste para calificación de esta Religion de la Charidad de San Hypolito, y prueba suficiente de la grande utilidad, que trae à los pobres de la Nueva España, y del agrado que tiene en ella Nuestro Señor, y como es bien servido por sus Religiosos, el aver tenido en su favor este dicho, y calificación de un Varon tan conocido por sus heroicas virtudes, y por su rara circunspeccion en su hablar tan succinto, y compendiofo, que con una sola palabra resolvia una gran dificultad, en la ocasion de hablar de la Orden de la Hospitalidad

lidad en Oaxtepec, juzgo, que debia como testigo de vista, y como quien deponia de propria experiencia muy larga, dispensar con silencio Heremítico, y declarar con mas palabras (de las que acostumbraba) el charitativo oficio, que esta Religion exercitaba, y la piedad, con que aquellos primitivos Hermanos servian à Dios en sus pobres, y manifestar quan agradable seria à este divino Señor, el seguir aquel charitativo instituto, à los que le huviesen de exercitar perfectamente, pues se podria obtener, que segun el dicho de Zacharias mereciesen, salvar no solo con medicamentos à los enfermos del cuerpo, sino à los enfermos en las virtudes, sanandolos con Sacramentos, y buenos documentos en las virtudes Theologicas, y Morales.

De este parecer del Santo Gregorio Lopez se colige como de documento de tan gran Maestro de espíritus, quan provechosa sea para conseguir perfeccion de la santidad, el seguir la vocacion de Dios, y el estado para que Dios llamó à cada uno, y que tiene ya elegido por profession, ò por costumbre. San Phelipe Neri llenó de los dones del Espiritu Santo, y que conocia los interiores, de los que comunicaba, tenia por sospechosa qualquier mudanza, ni le agradaba, que passassen de un estado bueno à otro, aun que

que mejor, sin mucho acuerdo, pues el Demonio como quien se transfigura en Angel de luz, hace dexar el camino bueno con la apariencia, y color de que llama à otro mejor. Y esta firmeza no solo queria en los Religiosos, sino en los Seglares, haciendo, que sus hijos de confesion, despues de aver escogido un estado bueno, perseverassen en el con edificacion, y buen exemplo, juzgando por no saludable mudar con liviandad de lugar, ó profession. En conformidad de esta doctrina juzgaba el Santo Gregorio Lopez por lugar muy à proposito, para servir à Dios perfectamente en sus pobres el del Hospital, donde se exercitaba con perfeccion la charidad: y por muy segura, y de aventajado merito la profession, ó ocupacion de la Hospitalidad, para el que tenia valiente espiritu, para seguirla, y continuarla.



CA.

CAPITULO XXV.

DE LA APTITUD NATURAL, y dones sobrenaturales, que puso Dios en su Siervo Bernardino Alvarez, para hacerle Fundador, y Patriarca del Sagrado Orden de la Charidad, y en el congrega Clerigos, y virtuosos Varones, dandoles Reglas, y Constituciones para seguir una vida Religiosa.

ESCOGIO DIOS NUESTRO Señor à su Siervo fiel Bernardino Alvarez entre los demás para llenarlo de sus bendiciones, y para que fuese en cierta manera bienaventurado, lleno de buenas dichas de naturaleza, y gracia, en la veneracion, y estima de los hombres. Sobre las calidades de nobleza, buen entendimiento, inclinacion à la verdad, apacibilidad en el trato, afabilidad, y cortesia con que atraia los hombres à sí, sobrepuso Dios dones de gracia, con que manifestó, que lo beatificaba, y hacia lleno de bendiciones en lo humano, escogiendo para levantarle à cosas grandes, para su mayor servicio, y gloria, que le fue Dios formando def.

desde su principio, como el Arquitecto vá labrando la piedra, que escoge por berroqueña, y mayor, para hacer de ella una piedra angular, en que afirmar, ò con qué cerrar su edificio. Bolvamos à lo que se dixo al principio de la Puerta del Templo, à que se comparò esta Religion de la Charidad. Estaba aquella puerta en un firme quicio, que estrivaba en un grande lumbral fabricado con toda arte de una gran piedra (segun Josepho) grande, y entera, y perpetua. *Uno perpetuo lapide fabricatum lum.* Propria figura del Venerable Bernardino Alvarez, en quanto Fundador, y Patriarcha de esta Orden. Las propiedades de un Fundador, que es piedra fundamental del edificio espiritual de su Religion, las pintó elegantemente San Anselmo, con la semejanza de la piedra quadrada, diciendo: „ La piedra quadrada tiene seis lados iguales, en qualquiera de ellos, que cayga queda firmemente establecida. Assi el Varon justo ha de atender con providencia; el estar perseverante en su proposito. Estos seis lados son prosperidad, adversidad, si tiene libertad, ò sujecion: si está en secreto, ó en publico. En qualquiera de aquestos lados, si fuere impellido del Demonio, este firme, no se mueva de su primer proposito. (S. Anselm. in similitud. c. 173.)

Quadratus lapis sex equalia habet latera, in quod horum ceciderit firmiter stabit. Sic providendum est viro iusto, ut suo persistat proposito. Hujus autem latera sex, hæc sunt prosperitas, adversitas, sui libertas, subiectio, in secreto esse, & in publico. In quibus singulis si à diabolo impellatur, stet, nec à proposito moveatur. Bien se cchò de ver en el Venerable Bernardino Alvarez, que en lo natural, y gratuito le labrava Dios Arquitecto divino de su Iglesia, para fundar en él una Religion; y assi le diò los seis lados iguales, que el Arquitecto quiere en la piedra quadrada. Por esso siempre se estaba firme, y constante en qualquiera lado, que se hallaba. En la prosperidad no se engreia; en la pobreza, y adversidad no se descaecia. El ver se libre, y con poder, no le daba altivez; en lo secreto estaba à la presencia de Dios, que todo lo vé; en lo publico siempre componia con su modestia, y circunspeccion. Y assi aunque el enemigo comun tenia mas apretada guerra con aquel que veia mas sollicito, y industrioso para el bien de los proximos; con todo nunca le podia deshaquecer. En la prosperidad, y adversidad le hallaba constante, guardando el primer proposito, de servir à Dios en el proximo, que en todas las cosas de virtud, y charidad siempre tuvo estabilidad, y fue immobile como una peña.

Como cosa singular advierten los Santos, y en especial San Agustín en el Beatissimo Apostol San Pedro, que siendo de espíritu muy vivo, y fervoroso, era constantissimo en sus virtudes. Y así es grande alabanza del Venerable Bernardino Alvarez, que siendo tan vivo, y fervoroso, en quanto obraba, era constante, y de rara estabilidad en sus consejos, y propósitos, con lo qual vencía terribles dificultades, que no pudiera vencer sin viveza, y sin estabilidad.

Luego que el Venerable Bernardino Alvarez comenzó à llenar de pobres su Hospital General, que iba labrando, empezó à necessitar de Varones, que le ayudassen à cuidar de los pobres yá recogidos, y que le ayudassen à recoger los que andaban descarriados. Mas como para las cosas del servicio de Dios, que se empiezan con zelo de servirle con pura intencion, no sea menester mas de poner el siervo inutil del hombre, lo que está de su parte, que luego le sale à socorrer la providencia divina, viendo los piadosos Mexicanos, el año de mil quinientos, y sesenta, y seis, que trataba de fabricar Hospital, que yá le empezaba, que juntaba enfermos, y que crecia el numero de los pobres, se animaron con el buen exemplo, y con las exhortaciones del Amigo de Dios Bernardino Alvarez muchas

estas personas virtuosas, así Sacerdotes como Seglares, grandes, y plebeyos, ricos, y pobres, con el exercicio piadoso de un día, ò otro se fueron moviendo muchos, à elegir por oficio, y por profession para siempre aquel piadoso ministerio de la Hospitalidad, fue, pues, forzoso al Venerable Bernardino Alvarez, no excluir à los que venian de interin movidos de charidad, y tambien admitir à su compañía para siempre, à los que se ofrecian del todo à Dios Nuestro Señor: por lo qual se halló obligado à fundar con aquellos piadosos Varones Orden de Charidad, que como advierte San Gregorio Magno: La rectitud es fundamento de la charidad, y la charidad augmenta la rectitud, y santidad. Aviendo, pues, de recidir à Comunidad à aquellos virtuosos Varones, para bien de la Republica Christiana en sus pobres, no podia aquella Comunidad tener la perfeccion, que se requeria, si no se ligaba con Reglas, y Constituciones conforme à derecho, que guardassen, y con que se regulassen aquellos, que se dedicaban à aquel piadoso ministerio, que venian con animo deliberado, de seguir el exemplo de vida, y modo, que les diessé su Fundador. Aviendolos, pues, admitido à su compañía, les huvo de dar Abito proprio, para diferenciarlos en lo exterior de los

demás que servian en interin por charidad: y assimismo ponerles leyes ajustadas á la razon, y al fin de la mejor cura, y mayor alivio de los pobres, de cuya utilidad se trataba. Para hacer, pues, estas Reglas, y Constituciones, es cierto, que empezaria por el medio primero, y principal de tratarlas con Dios en la oracion, de que se valia ordinariamente. Tambien sujetò su prudencia, que era grande, y su experiencia, que era mucha, al consejo de Varones Santos, y sabios, sin cuyo prudente parecer, no se movia á emprender lo que él pensaba. Tambien lo confirió con los prudentes Sacerdotes, y demás Hermanos virtuosos, que congregaba, para que guardassen estas Constituciones. Finalmente hizo estas Reglas para su Hospital General de San Hypolito, y para el de Oaxtepec, que se fundaron á un tiempo, con aprobacion, y authoridad del Señor Arzobispo de Mexico, D. Fr. Alonso de Montufar, queriendo, que en materia Sagrada, y tan ardua le viniessè la luz, y la influencia de la cabeza espiritual, que era el Prelado. Estas Reglas, y Constituciones, que hizo para el regimen de aquella piadosa Congregacion, que fundaba, las firmò de su nombre Bernardino Alvarez, y estàn autorizadas de Christoval Sanchez de Avilès, Escribano de su Magestad, como

mo testifica Juan de Cardenas Escribano Real, y Notario Publico en el juramento, que hizo ante el Ordinario á la pregunta quarta, foxa cinquenta, y cinco del Proceso.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE TRATA CON QUE authoridad en lo humano, y polytico fundó el Venerable Bernardino Alvarez su Hospital General, y de la aceptacion comun, con que fue recibida en la gran Mexico, la Orden de la Charidad.

EMPEZO SU FABRICA EL Venerable Bernardino Alvarez, inspirado, movido, y ayudado de Dios, andaba en sus intentos, y obras la mano del que todo lo facilitaba. Consta con toda verdad por testimonios autenticos, por constante tradicion, que hà corrido de Padres á hijos, por relacion de los antiguos (con que se pudiera suplir la falta de Historia) quando no la huviera, y se hace evidente prueba, que el Venerable Bernardino Alvarez hizo la